

# La Curruja

Revista Cultural Independiente - Nº 2 - Segunda época



# La Curruja



EDITA: COLECTIVO CULTURAL "LA IGUIADA"  
COORDINADOR: MANUEL CUENYA  
DEPÓSITO LEGAL: LE - 760 - 2009

# Índice

- César Gavela  
**Lo que sé de Noceda** ..... (Pags. 4-6)
- Luis Mondelo  
**Un ilustre musicólogo de Noceda**..... (Pags. 6-9)
- Javi Arias Nogaledo  
**Magosto en Bilbao** ..... (Pags. 10-11)
- Manuel Cuenya  
**El Alemán de Noceda** ..... (Pags. 12-14)
- Pepe A de Paz  
**Museos clandestinos** ..... (Pags. 14-15)
- Manuel Cuenya  
**Magosto en Noceda**..... (Pags. 15-17)
- Manuel Cuenya  
**La soledad del alfarero y otras historias fulgurantes, de Fermín López Costero** ..... (Pags. 18-20)
- Jovino Andina  
**El Año Santo**..... (Pags. 21-24)
- Manuel Cuenya  
**Juan Carlos Mestre, Premio Nacional de Poesía** ... (Pags. 24-27)
- Luis Nogaledo  
**Entrevista a Miguel Ángel García** ..... (Pags. 28-32)
- Miguel Ángel García  
**De Copenhague a Quintana** ..... (Pags. 32-34)

## Lo que sé de Noceda

César Gavela



*Escritor ponferradino, que vive en Valencia, desde donde escribe cuentos, novelas, ensayos y artículos periodísticos. En la actualidad colabora con el Diario de León, además de otros medios. Entre sus libros cabe mencionar El puente de hierro, La raya seca o Ramón Carnicer. En abril estará presente en Tardes de Autor en Bembibre.*

La primera vez que vi escrita la palabra Noceda fue en un camión de cabina verde, antiguo camión de los años cuarenta, que avanzaba por el barrio de la Puebla de Ponferrada. El vehículo tenía una caja de madera, y, sobre fondo verde, también algo descolorido, un letrero: “La lechera de Noceda”. Dentro del camión había muchas cubas de aluminio.

Aquel camión lo vi bastantes veces, pero mi memoria me lleva a un día concreto de la infancia, con buen tiempo, en el verano. Podría ser 1962. El camión estaba en una plaza aneja a la del Cristo, donde había paqueterías y una academia. Esa plaza ahora en parte no existe porque desapareció bajo el trazado de la nueva avenida Pérez Colino.

Allí estaba el camión, en reposo, bajo un árbol. Era un mediodía lento, nadie

por la plaza. Yo pasé entonces, acaso venía de casa de mis tíos, y quise dar un pequeño rodeo. Tal vez una niña, al fondo, cruzaba la calle Dos de mayo.

Muchos años después, cuando ya tenía coche y vivía en el Mediterráneo, solía venir al Bierzo varias veces al año. En aquellas fechas contadas, quería aprobar asignaturas pendientes: conocer lugares de la comarca no transitados. Un día fui a Noceda. Recuerdo el viaje, era marzo, Semana Santa. Hacía frío, también había nubes. Pero no llovía.

El recorrido lo hice vía Toreno. Fui bajando por un valle de castaños y aldeas, aparecí en el barrio alto de Noceda, el de Río. Yo iba muy atento a cuanto veía. Casas, campos, aguas, y la montaña detrás, una montaña que ya desde niño me parecía misteriosa al ver el mapa. Porque en los montes de Noceda empie-

za a terminar el Bierzo, cotas arriba, y surge un mundo aislado, casi despoblado, misterioso.

Una geografía muy agreste que acaba descendiendo a la Omaña remota o que se diluye en las estribaciones más escarpadas de las Rivas de Sil. Para mí un encanto de Noceda ha sido siempre esa condición de villa última, de puerta de una tierra vasta, verde, bella y desconocida.

Tomé un café en un bar, paseé por sus calles. Luego volví al coche y me fui dando cuenta de que era una villa muy alargada, que se resistía a terminar. Porque cuando ya creía que estaba en otro pueblo, resultó que aparecía un nuevo barrio, Vega, que también es Noceda. Desde entonces sé que cuando alguien dice ser de allí hay que preguntarle de qué barrio. Para hacerse una idea cabal.

No volví a Noceda; solo estuve aquella hora. Pero su recuerdo ha perdurado. También se mezcla con la evocación de Felisa Rodríguez, aquella maestra sabia a



*Noceda. Cuenya.*

la que vi una vez, en Ponferrada, en un homenaje a Ramón Carnicer. Era una mujer fina, solitaria y activa. Poeta y arqueóloga.

Pero para mí, sobre todo, Noceda es la patria de dos grandes amigos. Dos hermanos, José y Venancio Álvarez de Paz. A José lo conocí hacia 1965, en la iglesia de San Ignacio. Descubrí su rostro bondadoso, su voz que me gustó. Y por eso acudí a él, días después, a confesarme. Y ya lo hice siempre, cuando los pecados me parecían algo más importantes. No las mentiras y el desobedecer, que solía ser lo habitual.

José Álvarez de Paz dejó aquel mundo, se licenció en derecho y es un gran abogado. Pero también fue político. Eurodiputado en Estrasburgo, nada menos. Y gobernador civil de la bella provincia pontevedresa, donde tuvo que lidiar con oscuras gentes del narcotráfico. De Pepe podría contar muchas cosas, tiempos compartidos, siempre matizados por su bondad, por su inteligencia y su sentido del humor.

Me quedaré con una feliz noche de 1972, yo con apenas 18 años, deambulando con él y con otras personas por una Ponferrada invernal, hartos todos de aquella desolación del franquismo, de aquella vulgaridad injusta, analfabeta

e inmoral. Íbamos a tabernas, no sé si también vino aquel día Amancio Prada. Lo que no olvidé fueron los cánticos y los chistes muy divertidos que cantaba y contaba Pepe.

A Venancio lo descubrí en un colegio de La Bañeza. Lo vi y me dije: es igual que José. Así supe quién era aquel señor que andaba por el patio. Nadie me dijo nada, pero días después, en el Bierzo, me lo confirmó un amigo común.

Mucho después coincidimos en Valencia, donde vivimos los dos desde hace décadas. Y aquí hemos hablado, reído, recordado, vivido y cenado. Venancio

ha sido un gran profesor, destinado en el más célebre y antiguo instituto valenciano, el Luis Vives. Yo me lo encuentro muchas veces por las librerías. Un día, sin saludarlo por no interrumpirlo, lo escuché reír y charlar en el pequeño cafetín que había hasta hace un año en la entreplanta de la Casa del Libro. Me hizo gracia escucharle y que él no lo supiera.

Noceda son esos destellos para mí; esos amigos. Pero volveré con más tiempo. Y sabré muchas cosas que no sé, y que quiero saber. Del monte y del tiempo, de las lecheras antiguas, de doña Felisa, y del presente, que es lo que más cuenta.

---

## Un ilustre musicólogo en Noceda

*Luis Alberto Mondelo Sánchez*



*Luis Mondelo.*

*Profesor de música tradicional en las Escuelas Municipales de León y de Bemibre. Domina como nadie la chifla y el tambor.*

Que el pueblo de Noceda posee una amplia historia y fuertes tradiciones no es ningún secreto. A la importancia de recuperar, mantener y valorar los aspectos meramente materia-

les de nuestra tradición podríamos añadir la importancia de recuperar también aquello que algunos se afanan en denominar, con gran acierto, nuestra “cultura inmaterial”.



M. García Matos

La gente que ya tiene cierta edad o aquellos que hemos indagado en el pasado, sabemos quién era Antonio García Arias, más conocido por Antonio el “tamboritero” de Noceda. Hombre alegre donde los haya, Antonio recorrió con su flauta y su tambor gran parte de los pueblos del alto Bierzo amenizando con sus jotas, corridos y donzainas multitud de fiestas, y celebraciones. También lo recuerdan con gran cariño algunos de sus alumnos, alguno de los cuales, posteriormente heredarían el “título” de tamboriteros oficiales del pueblo. Pero, aunque podríamos hablar largo y tendido sobre la figura de este músico nocedense, me gustaría hoy hacer un modesto homenaje a la figura del insigne musicólogo D. Manuel García Matos.

Manuel García Matos, nace en Plasencia (Cáceres) en 1912. Desde bien pequeño comienza sus estudios de música. Su formación clásica no coartó un creciente interés por la música y danza tradicionales; este interés le llevará a acercarse a los instrumentos y cantos tradicionales de Extremadura. Llevará a cabo una labor sistemática de recogida y recopilación de cantos y otras mani-

festaciones instrumentales. Su creciente interés le llevará a aprender a tocar los instrumentos tradicionales; en concreto el manejo de la gaita y el tamboril (flauta de tres orificios y tambor). El resultado de este trabajo fue una recopilación de más de 630 documentos musicales, de los cuáles, 200 están presentes en su obra *Lírica Popular de la Alta Extremadura*, publicada por Unión Musical Española en 1944. En 1941 se trasladará a Madrid dónde estará en contacto con



otros musicólogos de gran prestigio y dónde conseguirá ser profesor interino en la cátedra de Folklore, dentro del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Con los años, él obtendría dicha cátedra.

Entretanto, en el año 1944 se funda el **Instituto Español de Musicología** (I.E.M.), que dependerá del **C.S.I.C.** (Centro Superior de Investigaciones Científicas). El director de dicho

Instituto, Higinio Anglés, nombrará a García Matos colaborador permanente. Recopilará para el I.E.M. el “*Cancionero Popular de la Provincia de Madrid*” y será uno de los grandes pilares de las llamadas “Misiones folclóricas”.

Se denominaron Misiones Folklóricas a diversas campañas puestas en marcha por el I.E.M. y llevadas a cabo por diversos musicólogos que se desplazaban a las diferentes comarcas españolas y buscaban personas “informantes” que interpretaran cantos tradicionales o les tocasen diferentes toques con sus instrumentos populares. Su labor consistía en plasmar en forma de partitura ese tipo de manifestaciones con el fin último de «recoger y editar científicamente según los métodos de la musicología moderna, la canción popular de las diversas regiones españolas, sistematizando la labor realizada en algunas comarcas.»

La misión número 53 fue realizada en el año 1951 por Manuel García Matos. En ella, el ilustre musicólogo indagó y recopiló, entre otras, en las comarcas leonesas de la Maragatería y el Bierzo. En su visita al Bierzo, García Matos se acercó a Noceda del Bierzo y allí tuvo la suerte de

conocer a Antonio García Arias, nuestro famoso tamboritero, que entonces contaba con 53 años (según anotaciones de García Matos).

No conocemos exactamente los cauces que llevaron a García Matos hasta Noceda, pero sí sabemos que uno de los protocolos a seguir indicados por el I.E.M. era localizar en primer término a las autoridades locales o al párroco de las mismas e ir a visitarlos para que estos les facilitasen la información y orientasen acerca de dónde ir y a quien visitar. Es fácil pensar que Antonio era un hombre muy conocido, no solo en los alrededores de Noceda, sino en todo el Bierzo Alto. Prueba de ello es que todavía hoy es recordado con gran pasión por muchos músicos de la actualidad; seguramente que ya las pesquisas de García Matos vinieron fundamentadas desde el mismo Bembibre, si no desde Ponferrada.

Lo cierto, y muy a nuestro pesar, es que no sabemos más acerca de aquel encuentro que lo que podemos leer en las breves anotaciones que García Matos hizo en sus partituras; la familia del propio tamboritero tampoco recuerda nada acerca de ello<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> En entrevista a Benilde García, hija de Antonio “*el tamboritero*”, comprobamos que no tenía constancia de aquel encuentro. Si éste se llevó a cabo en el propio pueblo de Noceda, ella no tenía constancia del mismo, aunque tampoco negó que, efectivamente, se hubiese celebrado.

Actualmente, gracias a los trabajos de Carlos A. Porro Fernández llevados a cabo en El Departamento de Musicología de la institución Milà y Fontanals de Barcelona, sabemos que, entre otros toques, García Matos transcribió en su cuadernillo una «Alborada» (figura con el nº 51), «La dulzaina» (nº 52), un «Corrido» (53), y dos jotas (números 54 y 55).

Desde un punto de vista cultural, aquel encuentro supuso algo muy positivo para algunos de nosotros, los “*nuevos tamboriteros*” bercianos. El hallazgo del material de García Matos supone saltar medio siglo atrás y ver cómo interpretaba, realmente, uno de los tamboriteros más laureados del Bierzo; el Sr. Antonio García Arias. Al fin, después de 59 años

de olvido, parte de aquel trabajo de recogida de documentos manuscritos por García Matos, aquellas viejas partituras que con tanto esmero y delicadeza redactó nuestro admirado profesor, podemos desempolvarlas, consultarlas y estudiarlas, perpetuando, por otra vía diferente a la de la propia tradición oral, aquello que nunca deberíamos perder: nuestra identidad musical.

Este artículo es un homenaje a aquellas personas que, como García Matos, dedican mucho tiempo y esfuerzo en tratar de recuperar y perpetuar nuestro patrimonio inmaterial. Y también a aquellos músicos mayores que, todavía hoy, siguen creyendo en que existe una música tradicional leonesa que hay que perpetuar. A todos ellos, GRACIAS.

### **Bibliografía:**

- Martí i Pérez, Josep; El folklorismo. Uso y abuso de la tradición, Barcelona: Rousel, 1996.
- Pelinski, Ramón Adolfo y Milián Mestre, Manuel; Presencia del pasado en un cancionero castellonense: un reestudio etnomusicológico. Servicio de publicaciones de la Universitat Jaume I. Diputació de Castelló.

### **Artículos consultados:**

- CARMEN ORTIZ GARCÍA: RAÍCES HISPÁNICAS Y CULTURAS AMERICANAS. FOLKLORISTAS DE NORTEAMÉRICA EN EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS POR Departamento de Antropología. CSIC, Madrid.
- Carmen GARCIA-MATOS ALONSO: RESEÑA BIOGRÁFICA DE UN MUSICÓLOGO EXTREMEÑO. Portal NUESTRAMUSICA. <http://nuestramusica.info>
- DIAZ VIANA, Luis: FOLKLORISMOS Y FOLKLORE. REVISTA DE FOLKLORE Caja España. Fundación Joaquín Díaz.
- PORRO FERNANDEZ, Carlos A: Fondos musicales en la Institución “Milà y Fontanals” del C.S.I.C de Barcelona y concursos en Castilla y León (1943-1960). La provincia de León (IV). Caja España. Fundación Joaquín Díaz.

## Magosto en Bilbao

Javier Arias Nogaledo



*Aunque soy menuda y pobre  
y morena de la cara,  
no tengo mancha ninguna  
que no me la quite el agua,  
resalada dímelo.  
Dímelo resaladina,  
¿dónde tienes el amor?  
En el Bierzo se quedó.*

Así, de esta manera, con la canción *A la entrada de León*, de Miguel y Edith, sonando en la megafonía, recibían a todo el mundo que quisiera acercarse al magosto nocedense (nuevo gentilicio), que se celebró en Bilbao el pasado 28 de noviembre, sábado para más señas.

Son ya cuatro los años consecutivos que se viene haciendo esta magnífica degustación de las castañas *Pared* o pared, acompañada este año con un vino de la tierra: Cepas del Bierzo, cortesía del Hogar Leonés en Bilbao.

El tiempo fue magnánimo, por suerte no llovió, y salvo unas fuertes rachas de viento, que levantaban pequeñas brasas, disfrutamos del magosto *nocedano* (desusado y viejo gentilicio).

En el mismo corazón del Bilbao más clásico, en el Paseo del Arenal, por

donde tantas veces pasaran Miguel de Unamuno, Pío Baroja y Blas de Otero, asentaron sus reales, o mejor dicho sus tambores, los hombres venidos de Noceda del Bierzo, que habían salido hacia las siete de la mañana en dos furgonetas del pueblo. Y que a las once y media ya tenían hecho el montaje con todo lo necesario: tambores, castañas, brasas, leña y vallas, estas dos últimas gracias al Ayuntamiento de Bilbao.

Así, a eso de las tres de la tarde ya estaban a pleno rendimiento los tambores, dispuestos para asar los 2000 kilogramos de castañas *Pared*, que serían envueltas en los cucuruchos de papel y degustadas por todas las personas que iban llegando, guiadas por el olor inconfundible de unas castañinas asadas. Alguna hubo que se acercó, miró y preguntó:

- ¿Esto es gratis?

- Si señora, sólo tiene que ponerse a la cola y esperar.

Ni que decir tiene que todos los nocedenses que vivimos en Bilbao, y alrededores, nos reunimos y participamos orgullosos de tal convite. Volvimos, una vez más, a reencontrarnos y saludarnos, al calor y olor de este magosto, no sólo los paisanos de Noceda, sino también a gente de Losada y Las Traviesas.

Por un solo día las castañas del pueblo hacen la competencia “desleal” a todos los puestos de castañas de toda la ciudad. Pero esto no es grave.

Entre unas y otras eran más de las nueve y media de la noche cuando nos despedimos de nuestros paisanos, que ya habían recogido los tambores en las furgonetas, y se disponían a cenar y emprender viaje de retorno a tierras bercianas.

Este año, como los anteriores, ya han pasado y paseado el nombre de nuestro pueblo por León, Salamanca y Valladolid.

A este respecto me gustaría decir que había una mesa, con folletos turísticos del Bierzo, Los Ancares Leoneses y de la manzana reineta del Bierzo, así como *posters* del Bierzo y sus valles.

La cuestión sale por sí sola ¿dónde está la propaganda de Noceda?, ¿no hay alguna promoción de la ruta de las fuentes?, ¿es que no se puede anunciar el camping, la Sierra de Gistredo, todo nuestro magnífico entorno y sus muchas posibilidades de senderismo, bicicleta, parapente, etc.?

Estos hombres, los hacedores de magostos, son unos extraordinarios embajadores que pueden dar a conocer Noceda en diferentes sitios de España. El próximo año también irán a lugares como Asturias y Cantabria, por ejemplo.

Desconocemos de quién es la culpa, pero desde estas páginas pedimos al Ayuntamiento, o en su representación a la concejalía de Cultura, quién sea, un esfuerzo, una ayuda para la promoción de nuestro querido pueblo, porque a buen seguro redundará en beneficio de todos.

Para finalizar, sólo nos queda dar las gracias, con sinceridad, al Hogar Leonés, organizador del acto, al Ayuntamiento de Bilbao y sobre todo a Miguel, Tomás, Belarmino, Ángel, Manolo, Tomás, Jorge y Benito por acercarnos un trocito muy sabroso del pueblo y decirles que les esperamos el próximo año.

## El Alemán de Noceda del Bierzo

Manuel Cuenya



Cuando era pequeño, y oía mencionar a *El Alemán*, se me abría todo un mundo atractivo y sugerente. Entonces, ya sentía la necesidad de ir más allá del propio entorno, de atravesar montañas, cruzar charcos y mares y viajar en busca de otros espacios. Suponía que este señor, al que llamaban *El Alemán*, debía ser uno de los muchos emigrantes españoles por el mundo adelante. A lo mejor por eso me gusta tanto el programa televisivo, *Españoles en el mundo*. Pasado algún tiempo supe que a Manuel Fernández Núñez le decían así porque había combatido como voluntario en la División Azul. ¿Qué era aquello de la División Azul? ¿Y cómo un señor de Noceda del Bierzo había llegado a enrolarse en este bando?, debí preguntarme, pero dejé que transcurriera el tiempo, con la incógnita sin despejar, acaso convencido de que algún día, en algún momento, llegaría a

desvelar esta historia, en verdad, interesante.

Hace unos días, y por azares de la vida, como suele ocurrir a menudo, coincidí en Bembibre con Esther Fernández, su nieta, quien me refrescó la memoria, y me sugirió si estaba interesado en hacerle una entrevista a su abuelo. No lo dudé ni un momento. Concertamos cita. Y nos vimos, puntuales, en el barrio de Río, en Noceda del Bierzo, en la casa de Manuel Fernández Núñez, que me recibió con hospitalidad y los brazos abiertos. Allí, sentados a la puerta de casa, nos estaban esperando él y su mujer, Felicitas Uría Fernández.

A sus noventa años, *El Alemán* se muestra vital y con la energía suficiente para hilvanar historias y anécdotas de otros tiempos. Hablamos de muchos asuntos, todos ellos relacionados con la



*El Alemán con su familia. Cuenya.*

Guerra Civil/Incivil Española, su incorporación al servicio militar bien joven-cito, con 17 años, por lo que dice haber formado parte de la llamada “*Quinta del Biberón*”, su participación en la batalla de Teruel bajo las órdenes del bando Nacional y posteriormente en la División Azul, en torno a 1943. “Entre unas cosas y otras, debí estar unos seis años incorporado”, asegura *El Alemán*. Conviene matizar que, a pesar de haber batallado contra Rusia, es y se siente profundamente de izquierdas, lo que resulta curioso, aunque no tanto, si tenemos en cuenta la época que le tocó vivir. Entonces, había que sobrevivir a como diera lugar, y él quiso probar experiencia, que a buen seguro le permitió viajar, salir de su pueblo, y de paso ganarse unos cuartos. Su mujer, que me mira con atención y se muestra desenvuelta y muy viva, está convencida de la inutilidad tanto de la Guerra Civil como de la Segunda Guerra Mundial. “La guerra habría estado bien en los infiernos”, dice con enfado. Y qué razón tiene. No en balde, nuestra guerra resultó fratricida y la Segunda convirtió a Europa en un gran cementerio.

*El Alemán* tuvo la ocasión, mientras permaneció en Berlín, de asistir a algún mitin del Führer. Casi nada. Otros sólo podemos dar cuenta de Hitler a través

de documentales como *El triunfo de la voluntad* o de alguna parodia como la que hace Chaplin en *El gran dictador* o Bruno Ganz en *El hundimiento*. A pesar de ser un macabro, a uno le hubiera gustado ver a este loco que metió al mundo en un puño y se ensañó sobre todo con la población judía de un modo atroz, inimaginable casi. “Después de Auschwitz, escribir poesía es un acto de barbarie”, sentencia el filósofo Adorno. Cuando visité este campo de concentración, cerca de la ciudad de Cracovia, en Polonia, se me bajó el alma a los pies, y acabé mirando el pasado con ojos lacrimosos.

“Berlín –recuerda El Alemán– era una ciudad grande y bonita”. Nos imaginamos a Manuel, *El Alemán*, paseando por la *Unter den Linden* bajo un cielo plomizo en una, hoy, metrópoli multicultural y animada, en la que por cierto está otro nocedense, Miguel Ángel García Rodríguez, como corresponsal de Televisión Española.

“En Hof viví momentos divertidos –rememora–, como cuando intentábamos relacionarnos con chicas alemanas”. “¿Señorita, quiere venir mañana conmigo al cine? *Fräulein will morgen mit mir zu dem Kino kommen?* De este modo, se expresaba más o menos nuestro personaje nocedense, que al parecer también com-

partió con otros paisanos, entre ellos Santiago Blanco y Tomás López, su paso por la División Azul. “Sólo fueron seis meses en la División Azul”, aclara, algo que re-



Berlín. Cuenya.

confirma Felicitas, su mujer.

Además de Alemania, también estuvo en Varsovia —donde recuerda haber comprado, en el tren, una docena de hue-

vos a una señora—; en Riga (Letonia), en Lituania y en Rusia, en concreto en la población de Nówgorod, cercana a San Petersburgo, donde se le helaba la respiración a 35 grados bajo cero. “Hasta nuestros pasamontañas y los caballos criaban hielo”, añade. “Y de noche, con la nieve, se veía tanto como por el día”. De repente, *El Alemán* se queda pensativo, como si estuviera visionando su historia de guerra, y trae a la mente el Volga, quizá porque el río, éste en concreto, que él vio alguna vez, simboliza el flujo ininterrumpido de la vida, de su vida inagotable.

---

## Museos clandestinos

Pepe Álvarez de Paz



Relieve. Cuenya.

Incumpliendo en muchos casos la Ley de Museos de Castilla y León, promulgada para preservar «la ingente riqueza de los bienes integrantes del patrimonio de la comunidad autónoma», en la provincia sobreviven medio centenar de museos que acumulan vestigios del patrimonio etnográfico y la

artesanía rural, donde los visitantes, incluso los lugareños, preguntan para qué sería esto o aquello y cómo se llamaba lo de más allá, lo que demuestra su interés como recuperadores de la memoria colectiva en los asentamientos en declive. Ni la administración regional tiene constancia oficial de su existencia, en muchos casos. Tal parece ser el caso del Museo Etnográfico de Noceda del Bierzo, instalado en dependencias municipales, con piezas que recogen las tradiciones artesanas y los hallazgos castreños, entre ellos

una réplica del **Ídolo de Noceda** cuyo original, que algunos estudiosos datan en la Edad del Bronce, se exhibe en el Museo Arqueológico Nacional.

El Museo de Noceda no figura en el Mapa de los Museos de la Provincia de León en el que sí aparecen un museo parroquial, uno de la madreña, del botijo y otros parecidos. Seguramente no aparecen ahí algunos museos porque, como reconoce el jefe territorial de Cultura no existe, aunque debería existir, un catálogo oficial de pequeños museos rurales. Lo que no concreta es si ese catálogo lo tiene que impulsar ese vendedor ambulante que cambia colchones de lana por otros más al uso, o quizá el propio servicio territorial de cultura, que se supone que está para eso, que no será tan difícil o complicado, ahora que es posible adelgazar sin dejar de comer, hablar inglés sin

esfuerzo alguno o comprar sin dinero. Ese catálogo ayudará a que las administraciones se coordinen y no anuncien museos donde no los haya. Cualquiera que se acerque a disfrutar de Noceda, cosa aconsejable, verá cómo se anuncia el Museo desde hace años en paneles, algo exagerados, quizá. También ayudará la catalogación a evitar que se puedan vender burras que, como la Residencia de Ancianos, estuvo anunciada en los folletos de la Junta años antes de estar terminada y puesta en servicio.

Habrà que decidir qué museos merecen el nombre de tales y destinar los fondos necesarios para su conservación, pues como dice Concha Casado, «queda mucha cultura tradicional viva y recuperable, los museos de los pueblos deben quedar donde están, y lo ideal sería crear una red de museos comarcales».

---

## Magosto en Noceda

*Manuel Cuenya*



V. Carrera con Pepe y Faustina. Cuenya.

Un sábado novembrino, hace unos meses, nos dimos cita algunos paisanos en Noceda, ahora capital de los magostos, para arrimarnos (arimarnos, decimos en el terruño) al fuego, en busca de calor y amistad, en torno a una *pregancia* y un tambor, como en los viejos tiempos, y darle “estoupos” a las

castañas y hablar de lo humano y lo divino, especialmente de la belleza natural, del entorno maravilloso que nos protege, espacio de osos y urogallos, cual si estuviéramos en algún parque o bosque canadiense.

El lugar elegido para el magosto fue, sin duda, el mejor entre los mejores, el Horno de Las Matildes, situado en el barrio de San Pedro, al lado de la iglesia parroquial de la localidad, donde es habitual que, durante el mes de agosto, se haga pan de leña y pastas con harina de castañas, que están deliciosas.

Todo comenzó cuando al amigo Valentín Carrera, el hasta ahora último mantenedor del Botillo de Bembibre, se le ocurrió la noble idea

de hacer un magosto a la antigua usanza, motivo más que suficiente para reunirnos un buen puñado de amigos, paisanos y familiares en torno a la lumbre sagrada que alienta espíritus y espanta brujas y demonios o “demois”. “Sos la metá de un demoi, guajín, deja de enredar con el llumbre que aluego todos son lamentos”, podría haber dicho cualquier rapacín de la zona, al que le hubiera dado por

“achismar” o “achisbar”, acaso intentando asar alguna castaña, pero no fue el caso, porque no asistió ningún chavalín ni rapacina, ni siquiera Sandra y Alicia, las niñas de Valentín. Otra vez será.

Hacía veinte años que Valentín Carrera no visitaba Noceda, desde que recorrió los valles y montes de Gistredo, con su amigo, el fotógrafo Anxo Cabada, para luego dar fe de su viaje a lomos de caballos por el Alto Bierzo en aquel libro memorable que fue y sigue siendo *El Viaje del Vierzo*.



*Benjamín. Cuenya.*

“No olvides que tenemos que hacerle una visita a Furi”, me recordó Valentín antes de arribar a Noceda. Por supuesto. Furi o Furil, esto es Pepe, había tenido la generosidad de

dar cobijo y viandas a los caballeros andantes, a saber Carrera y Cabada, en su casa. Y esto le quedó grabado al escritor, periodista y cineasta ponferradino, que tuvo asimismo la gentileza y la caballerosidad de obsequiar a la familia Furil, a Pepe y a su mujer Faustina, con su último libro y largometraje documental por la “provincia del Bierzo”. Extraordinario regalo.

Después de la visita a los Furiles, familia aún por parte de mi madre, algo que nos recordó Pepe durante nuestra breve aunque sustanciosa parada en su casa, dimos una vuelta por el pueblo hasta que nos encontramos, primero con Tomás, el presidente de la Junta Vecinal -que vive al lado del horno-, con quien Valentín intercambió algunas palabras acerca de su procedencia de Noceda, por vía paterna, y luego con Luis Nogaledo, con quien fuimos a tomar unos vasos, hasta encontrarnos con toda la tropa “magostera”: Toño Campillo, Javi y Toño (los hermanos Vega) y Laura, creo recordar.

“Mi bisabuelo era Juan Cubero, de Noceda”, le había dicho Valentín a Tomás, y éste se puso a cavilar hasta dar con algunos ancestros de Carrera.

Tomados “vaixines” de rigor, nos encaminamos hacia el horno. Allí estaban ya algunos de mis familiares, con los preparativos, dando fuego al castañamen. A partir de ese momento, comenzó la velada, a la que se fueron incorporando algunos amigos como Ester Folgueral, Carmen (Rula) y su marido, Jaime, y alguno más, como Constantino, que nos echó una mano en la intendencia.

Asamos castañas y peras carujas, riquísimas, tomamos chocolate, gracias a Laura, Javi y Toño (hermanos Vega), y tomamos vino, pastas y un *puddin* de pan que este menda había tenido a bien hacer en horno materno. Compartimos memoria y amistad en una velada, alumbrada, cómo no, por las brasas de la leña paterna, y nos divertimos hablando y riendo. Hasta la próxima.



*Magosteando. Cuenya.*



## La Soledad del farero y otras historias fulgurantes, de Fermín López Costero

*Manuel Cuenya*



El cacabense Fermín López Costero, que tuvo el privilegio de nacer encima de una bodega, nos ofrece, en esta ocasión -y diría que nos obsequia, porque es un regalo de lujo-, un espléndido libro de relatos o microrrelatos, entretejidos de una forma hábil y certera, ingeniosa y humorística, que acaban enganchando al lector de un modo irremediable.

El autor nos sorprende en cada uno de estas microficciones, con arranques y finales antológicos, casi todos ellos. Cuentos o microcuentos aderezados con un humor, en ocasiones negro, y

cuyos personajes adolecen, en su mayoría, de algún trastorno o bien son muertos que nos hablan desde un más allá. Como en los mejores relatos de Juan Rulfo.

Fermín nos adentra en galerías y espejos, y aun en circos, por donde pululan almas, zombis, espíritus, incluso licuados, fantasmas, monstruos, bestias y animales fabulosos, entre los que se encuentran sirenas y unicornios, voces singulares, en definitiva, que nos trasladan a otros mundos y universos fantásticos, donde no todo es lo que parece. Pasen y lean.

La soledad del alfarero es, en verdad, un libro de historias fulgurantes hilvanadas como si fuera un solo cuen-

to en el que tanto objetos, personajes o situaciones están relacionados, y se repiten de manera velada, lo que confiere unidad y coherencia al conjunto de esta obra editada por el club cultural Leteo, bajo la batuta del siempre enérgico Rafa Saravia. ([www.clubleteo.com](http://www.clubleteo.com))

Léanse, por ejemplo, los cuentos *Mi hermano Quique* y *Problema de abastecimiento*, cuyo nexos común son los armarios roperos; *La soledad del farero* y *La huida*, unidos por los faros; *Barcos que arriban al amanecer* y *Un comienzo difícil*, con la presencia en ambos de las sirenas; *Los fantasmas* y *Susto*, en los que descubrimos la presencia de fantasmas.

Con este Bestiario, donde también tiene cabida un *Diplodocus* disfrazado de suegra, López Costero nos devuelve una suerte de literatura que entronca con lo mejor de los grandes de la narrativa breve como Arreola o Tito Monterroso.

## **Zombi**

*Yo nunca quise ser enterrado. Me estremecía la idea de una muerte aparente y un posterior despertar bajo tierra. Imaginar la descomposición de mi cuerpo, al que siempre he cuidado y alimentado con esmero, tampoco me resultaba agradable. Y pensar, asimismo, que, en un futuro*

*más o menos distante, arqueólogos, antropólogos, o cualquier otra especie de profanadores de tumbas, pudieran entretemerse removiendo mis huesos y especulando sobre su condición, me incomodaba una barbaridad.*

*Yo prefería que mi cuerpo fuera entregado sin contemplaciones al fuego purificador y definitivo. Así lo he manifestado siempre. Y también, que mis cenizas fueran aventadas a la orilla del bravo mar que me vio nacer. Pero mi repentino fallecimiento no me permitió dejar este asunto debidamente estipulado mediante el documento pertinente. Y la bruja de mi mujer, que conocía mis angustias mejor que nadie, llegado el momento nada hizo por que se cumpliera mi voluntad; al contrario, me encerró en esta húmeda y pútrida sepultura, adquirida a propósito para fastidiarme. A la malvada no le fue suficiente con verme muerto, y aún hoy continúa atormentándome. La pérfida, siempre que viene a traerme sus hipócritas flores –suele hacerlo una vez al mes–, aprovecha para insultarme y para menoscabar todo lo que puede mi orgullo. Por ejemplo, no hay visita en la que no me refiera de forma minuciosa los excesos sexuales que perpetra con sus jóvenes y vigorosos amantes, a los que recluta en los sitios más indecentes y sufraga con mis suculentos ahorros.*

*Pero ella aún no se imagina el gran error que ha cometido al no cumplir mi deseo. Aunque lo sabrá pronto: cualquier noche de éstas, cuando pase a visitarla.*

## **Crimen ejemplar**

*Homenaje a Max Aub*

*Maté a la anciana porque se me hizo insoportable su presencia. Si lo sé, no le hubiera dicho que había abandonado mis estudios universitarios y que venía a la capital a buscarme la vida. Todo me pasó por tratar de ser atento, por condescender a su insoportable locuacidad. También fue mala suerte que me hubiera correspondido sentarme a su lado, y que no quedase ni una plaza libre en el autocar. Así, ella no hubiera ido dándome la matraca con eso de que debía retomar mis estudios y aplicarme, que luego, cuando concluyese la carrera, lo tendría mucho más fácil para alcanzar una buena posición... No sé en qué mundo vivía aquella vieja, ni qué puñetera posición podría alcanzar yo con mis estudios de Filología Clásica. El caso es que una y otra vez me ponía de ejemplo a sus propios hijos, que disfrutaban, según ella, de unas envidiables condiciones. Y mientras me restregaba el éxito de sus vástagos, de vez en cuando se pasaba la lengua por las encías superiores, haciendo que su*

*bigote, mal depilado y lleno de pliegues, ondulase como el lomo de un reptil. Lo que yo no acababa de entender, mientras me reconcomía por dentro, era cómo sus hijos, si de verdad les iba tan bien, no ponían a disposición de su madre un coche particular, con chófer y todo, en vez de hacerle recorrer el país en un vehículo proletario.*

*Como de costumbre, el autocar efectuó una parada técnica en un área de servicio. Ya habían bajado todos los viajeros y sólo quedábamos la vieja y yo: ella en el asiento del pasillo, revolviendo en su enorme bolso, y yo, mientras, acorralado en la butaca correspondiente a la ventanilla. Su demora se debía, según dijo, a que necesitaba echar mano de unas tijeras, aunque no me aclaró para qué demonios precisaba en aquel momento semejante utensilio.*

*Diez minutos después, el conductor, que se disponía a ocupar su asiento, la encontró espatarrada en medio del pasillo, con las dichas tijeras hundidas en el gaznate. Según manifestaron algunos testigos, todavía agonizaba, pero poco se pudo hacer por ella.*

*Si no fuese porque me retorció el tobillo, al saltar aquella zanja, dudo que los de la Benemérita—tan oportunos—me hubiesen echado el guante.*

## El Año Santo

Jovino Andina Yanes

*Profesor, investigador, escritor astur, aunque también berciano, porque aunque nació en el bellissimo pueblo de Taramundi, en los confines de Galicia y Asturias, vive desde hace años en Bembibre.*

Estamos en Año Santo. Con su llegada, como ya ocurrió en 2004, el fenómeno religioso-social de la peregrinación jacobea alcanzará su máximo exponente, lo que va a significar que Compostela vuelva a batir nuevos récords de acogida de peregrinos y turistas. Aunque, en realidad no hace falta que sea Año Santo para comprobar el enorme poder de convocatoria que tiene el Apóstol Santiago un año cualquiera, como puede ser el actual. Basta con asomarse a esa autovía de “concheiros” a pie y en bicicleta que es el Camino de Santiago, y más concretamente al denominado “camino francés”, que pasa por Astorga,



Cruz de Ferro. Cuenya.

la Cruz de Ferro y Ponnerrada, para darse cuenta de que, a pesar de que vivimos una época de “crisis económica” y de “crisis de valores religiosos”, pa-

radójicamente, el Camino de Santiago no parece estar en crisis, sino más bien todo lo contrario. Y si alguien lo duda, qué vaya a León un día cualquiera, a primeras horas de la mañana, y no dejará de sorprenderse con las hileras de romeros que encontrará, caminando rumbo a Compostela, entre la capital maragata y La Virgen del Camino.

A principios del mes de junio de 2009 estuve visitando algunos albergues en Puente la Reina, Santo Domingo de la Calzada, Frómista y Astorga, y me comentaban los hospitaleros que el flujo de peregrinos que se hospedan a diario en dichos albergues viene oscilando entre 170 y 200 personas. Y que el orden de nacionalidades lo encabezan ese año los alemanes, seguido de los franceses, italianos y coreanos; eso en cuanto a los albergues, porque luego están los muchos que se alojan en hostales, casas rurales, hoteles, etcétera, y que no entran en el anterior cómputo.

Es cierto que el “camino francés” es

el más transitado de todas las rutas jacobinas, pero ello no quiere decir que sea una vía única ni exclusiva. Están, además, el “camino primitivo” por el interior de Asturias, el de la “costa cantábrica”, la “Vía de la Plata”, el “camino de Levante”, el “portugués”, y las “rutas del mar”. Y también las rutas alternativas del Manzanal y de La Cepeda que discurren por tierras del Bierzo Alto (Torre, Bemibre, Congosto), aunque, desde la década de los sesenta del siglo pasado, éstas hayan quedado hibernadas y olvidadas de todos. Pero ahí siguen dando fe de su historia, y esperando un empujón de las instituciones y del público que las despierte nuevamente. Porque, ¿es que acaso no sería bueno y positivo para el Bierzo Alto que los peregrinos volviesen a pasar por aquí, como lo hacían en siglos pasados? ¿A quién puede molestar que estas seculares vías de fe, de cultura y de actividad económico-social vuelvan a revivir?

### **Peregrinos jacobinos por Colinas y Tremor de Arriba**

Pero, además de este itinerario principal, los peregrinos, dependiendo del lugar de procedencia, seguían otros caminos y veredas secundarias que siempre terminaban confluyendo en la arteria principal. Algo así como los capilares de

nuestro aparato circulatorio, cuyo corazón impulsor es, en este caso, el Apóstol de Compostela.

Pues bien, uno de esos caminos secundarios era el que, pasando por tierras de Omaña, en la comarca de este nombre, canalizaba a peregrinos y viajeros procedentes de las zonas centrales de Asturias y occidentales de León, que se aventuraban a cruzar las estribaciones meridionales de la **Sierra de Gistredo**, saltando así desde la cuenca del río Omaña, que lleva sus aguas al Duero, a las del Tremor y el Boeza, que las entregan al Sil. Discurría este itinerario por Pandorado, el Castillo, Vegarrienza, y una vez en Aguasmestas se adentraba al Vallegordo por Cirujales, Marzán y Barrio del Puente hasta Posada de Omaña. Desde aquí, algunos romeros tomaban el ancestral camino de carros que, subiendo por el Pando y la Ermita de Peñafurada, también conocida como la Virgen de la Casa, y donde al parecer existía una posada administrada por “confradería”, descendía luego hacia Tremor de Arriba y Cerezal de Tremor. Era este itinerario omañés un derrotero atrevido, pero de naturaleza plácida y exuberante, del que David Rubio Calzada y César Morán dan algunos detalles en sus obras *Peralvillo de Omaña* (1921) y *Por tierras de León* (1925).

Ya en Cerezal, los “concheiros” omañeses, junto con los procedentes de La Cepeda, podían recibir, desde principios del siglo XV, la asistencia hospitalaria que brindaba el Convento de este nombre, antes de continuar el camino paralelo al río Tremor que conducía a Torre del Bierzo. Y aquí, encuentro con la ruta jacobea del Manzanal, que llevaba a Ponferrada por tierras de Bembibre y Congosto.

Los peregrinos, que en Posada de Omaña no habían tomado el camino de carros por el Pando, continuaban un tramo más hasta Fasgar, donde se iniciaba la subida a Campo de Santiago y Villa Armenia, para bajar después a Colinas del Campo, en un trayecto más difícil todavía que el anterior. Y de nuevo un río, en este caso el Boeza, que nace precisamente en la campa de Santiago, señalaba con su cauce el camino a seguir por Igüeña y Folgoso hasta Las Ventas de Albares, ahora lugar de entronque con la ya citada ruta del Manzanal.

Además de la ermita bajo la advocación de Santiago, había también en la braña de Campo de Santiago un hospital de fundación medieval, que atendido en su día por seis hombres, servía de refugio a peregrinos (*in ipso hospitali seruiant transeuntibus*); establecimiento que los conocedores de la zona suelen situar en

Villa Armenia o Corral de las Yeguas. No hace falta recordar, dada la aspereza de esta geografía, lo duros y peligrosos que tenían que resultar estos dos trayectos, especialmente cuando la climatología era adversa; pero nada quebraba la fe, la promesa y la decisión de aquellos intrépidos peregrinos, que no pocas veces dejaban su vida en el intento de alcanzar la lejana y costosa meta compostelana.

### **Y también de leyenda**

Siempre ocurre que cuando la historia está incompleta, porque los investigadores no han dado aún con el filón de documentos que la revelan, la leyenda se encarga de complementarla, de fantasear lo que conviene, o de mantener el mito; tal es el caso de ésta que gira en torno a la figura del Señor Santiago. No obstante, no le falta a la misma su trasfondo de verosimilitud histórica, pues, según los historiadores y estudiosos del tema, allá por los primeros siglos de la Reconquista se dio en tal lugar una importante batalla contra los moros. César Morán escribe en su obra ya citada: “batalla sí debió haber puesto que en ese campo se han hallado hierros como de lanzas y espadas rotas”.

Cuenta la leyenda, en una de las varias versiones existentes, que en la espaciosa



*Colinas. Cuenya.*

planicie de Campo de Santiago, entre Fasgar de Omaña y Colinas del Campo de Martín Moro, se dio hace muchos siglos una descomunal batalla entre cristianos y moros, en la que éstos fueron derrotados estrepitosamente. Todo gracias a la intercesión del Apóstol Santiago, que había bajado del cielo en Fasgar, saliendo en ayuda de las huestes cristianas. Para ello, tras subirse sobre su blanco corcel en peña Infiesta, en cuyo lugar se conserva la huella del pie apostólico, emprendió la batida valle abajo, llevándose por delante a todos los infieles que en aquellos términos había, hasta más allá de Cacabelos. Y fue por eso que en su honor, y como recuerdo de aquella gloriosa gesta, se edificó en el paraje la ermita que ha llegado a nuestros

días, y en la que anualmente se celebra la tradicional romería el día de Santiago.

En fin, la leyenda es eso, leyenda, entretenimiento, ensoñación; pero la ermita sigue allí, como testigo físico que da fe de un hecho histórico y de una creencia religiosa. Como lugar de evocación y remembranza, y también de encuentro y romería, de convivencia y abrazo entre las gentes omañesas y bercianas. Ése es hoy uno de los milagros que el Señor Santiago continúa haciendo, cada 25 de julio, en la bucólica y legendaria campa que lleva su nombre.



*Campa de Santiago.*

---

## Juan Carlos Mestre, Premio Nacional de Poesía

*Manuel Cuenya*



*Mestre. Cuenya.*

¿Cuándo fue la primera vez que oí hablar de Juan Carlos Mes-

tre? Lo que recuerdo es la impresión, la conmoción que me causó escuchar a este poeta villafranquino recitando alguno de sus poemas, acompañado, tal vez, de su acordeón.

Hijo espiritual del maestro Antonio Pereira —a quien le dedicamos la anterior revista—, Mestre es a buen seguro el mejor recitador de cuantos haya visto nunca. Su voz, poderosa y envolvente, te invita a volar, a traspasar cualquier muro, a saborear la palabra, esa que logra encarnarse y habitar la casa del ser, la casa roja, porque su corazón, y puede que su alma, es una casa roja, *bajo la fibra de un rayo y la beldad de una isla*.

Mestre, aparte de Premio Nacional de Poesía —un accidente, nomás, como él mismo diría—, es un ser sublime, un alma luminosa que irradia luz sonora por donde quiera que va, tanto en sus poemas como en una conversación cotidiana, porque él es capaz de transformar, cual mago de las *palabras sin dueño en la república de los borrados*, algo común y corriente en puro arte.

Mestre es como un ángel generoso que aparece en los momentos más inesperados y se revela cual maestro de ceremonias. Nunca olvidaré, querido Juan Carlos, aquel día de enero, bajo la escarcha, tal vez fuera bajo la neblina ponferradina, que brotaste de algún lugar, siempre misterioso y lírico, para hablarnos, al final, sobre *Viajes sin mapa*, porque tú si eres un genuino viajero, más allá de toda realidad física, más acá de cualquier espiritualidad, un trovador, un judío errante (como te dijera otro poeta leonés), que va de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, de país en país, recitando, siempre magistral, sus poemas.

Me alegra, y aun me emociona, que haya poetas como tú, capaces de devolvernos el gusto por la vida, esa que en ocasiones se torna arte, como en tu caso.

*...¿quién oye entre nosotros la primera palabra del origen? ¿A quién desde hace cuatro mil años habla el ídolo de Noceda, anónimo y lejano en la penumbra de una vitrina sin contexto? Qué fue de aquel temblor, cuando precisamente la mano de una poeta, una entrañable maestra rural revestida con la humildad de la sabiduría. Felisa Rodríguez, rozaba por primera vez el intacto milagro de la tribu, la diosa de la fecundidad que en el segundo milenio antes de nuestra era invocaba, ya con conciencia, el don y la potestad sobre el misterio y la vida... amanece en un castro de Noceda, es soledad sonora en los cenobios de Peñalba, o gesto espiritual entre la cruz y la espada del Temple. Toda nuestra geografía, desde Balouta a Compludo, desde Debesas a Foncebadón, está signada por el temblor místico de un humilde iluminismo...*

(Disertación, Certamen de poesía Ciudad de Ponferrada, 1999, Mestre).

*Mis antepasados inventaron la Vía Láctea,  
dieron a esa intemperie el nombre de la necesidad,  
al hambre le llamaron muralla del hambre,  
a la pobreza le pusieron el nombre de todo lo que no es extraño a la pobreza.  
Poco es lo que puede hacer un hombre con el pensamiento del hambre,  
apenas dibujar un pez en el polvo de los caminos,  
apenas atravesar el mar en una cruz de palo.*

*Mis antepasados cruzaron el mar sobre una cruz de palo,  
pero no pidieron audiencia,  
así que vagaron por los legajos  
como los erizos y los lagartos vagan por los senderos de las aldeas.*

*Y llegaron a los arenales,  
en los arenales la tierra es brillante como escamas de pez,  
la vida en los arenales sólo tiene largos días de lluvia y luego largos días de viento.*

*Poco es lo que puede hacer un hombre que solo ha tenido en la vida estas cosas,  
apenas quedarse dormido recostado en el pensamiento del hambre  
mientras oye la conversación de los gorriones en el granero,  
apenas sembrar leña de flor en la sábana de los huertos,  
andar descalzo sobre la tierra brillante  
y no enterrar en ella a sus hijos.*

*Mis antepasados inventaron la Vía Láctea,  
dieron a esa intemperie el nombre de la necesidad,  
atravesaron el mar sobre una cruz de palo.  
Entonces pusieron nombre al hambre para que el amo del hambre  
se llamara dueño de la casa del hambre  
y vagaron por los caminos  
como los erizos y los lagartos vagan por los senderos de las aldeas.*

*Poco es lo que puede hacer un hombre con las migas de la piedad,  
comer pan mojado los días de lluvia a los que luego seguirán largos días de viento  
y hablar de la necesidad, / hablar de la necesidad como se habla en las aldeas  
de todas las cosas pequeñas que se pueden envolver con cuidado en un pañuelo.*

**(Antífona de otoño en el valle del Bierzo, Mestre)**

*Roma ha muerto y entre el desorden sexual de las cúpulas  
la sombra de Shelley es un barco del que se arrojan contra el acantilado los albaneses,  
la casta ínfima de los acosados por el hastío retórico de la justicia social,  
los comensales de las copiosas sobras, los sedientos acosados por la policía.  
Como la sustancia insomne de un cuerpo que se repone de la fatiga y considera toda ilusión  
despreciable,  
hablas el dialecto de quien ha padecido un sueño, nombras la facturación de las aves,  
ese encargo irrefutable del cielo, la extraña materia del sufrimiento hecha presagio en la  
bandada de pájaros,  
eso dices, y mutuamente están en ti el discolo y el salvaje,  
mutuamente el cuerno de violetas blancas y el gancho en U del que penden los héroes,  
en ti el que bajo la falsificación de las obsesiones visuales  
niega su placer a la comida muerta, el que llama a Eva perra capitolina,  
emperador con los ojos encharcados de mármol al apóstol de Cristo.  
Ésa la curiosidad del que nombra ante la curia la erección de Trajano,  
el que en la sala de los cónclaves declara: mi Vaticano es la tumba de John Keats,  
y considera un ultraje el propósito de la eternidad ante el que se devoran los hombres.*

**(La tumba de Keats, Mestre)**

*De momento no importa que ustedes no sepan quien soy. En un país donde la mitad  
se llama Pero Ese y la otra mitad se apellida Quién Es, la ignorancia es lo último que se  
pierde. Supongamos que soy un sindicalista que predica la fraternidad con los animales  
salvajes, alguien que quisiera agradecer su influencia a los clásicos. No es poca cosa com-  
binar las partículas del orador con las derivas del intelecto... hay que ser tan inteligente  
como la academia de un lince para distinguir al hombre concreto... Dículpenme si me  
quejo más de lo necesario, pero nace sabiendo... No importa que ustedes no sepan quien  
soy, un poema no es una misa cantada. Yo sé que la sinceridad está reñida con lo verdadero  
y que la filosofía no tiene clientes. Quedan advertidos, las rosas de la realidad andan con  
los pies torcidos. Moderemos su Belleza antes que nos muestre su Virtud el próximo otoño.  
No digan luego que si tal, que si cual.*

**(Amarillos rosas, blancos naranjas, La casa roja, Mestre)**

## La entrevista: Miguel Ángel García

Luis Nogaledo Llamas



Berlín. Miguel A. García

**M. Ángel García Rodríguez**, periodista de RTVE, corrió sus aventuras entre el pueblo que le vio nacer, Quintana de Fuseros, y Noceda del Bierzo, donde pasó gran parte de su infancia y juventud. Los aires de la sierra de Gistredo debieron de orientarle en aquella época hacia una carrera que ni los propios vecinos del lugar sabían para que servía: el periodismo. Ha desempeñado su trabajo en el Centro Regional de TVE en Castilla y León, luego en la 2 de TVE, después como directivo de TVE (Subdirector Servicios Informativos) y ahora lo vemos con más frecuencia en los telediarios de la Primera, como corresponsal en Berlín, Austria, Dinamarca o centros de atención informativa de gran peso a nivel europeo.

**P. ¿Cómo surgió el interés en aquella época por estudiar periodismo?**

R.-Un día el profesor, en COU, preguntó qué queríamos hacer después del Bachillerato. Casi todos mis compañeros dijeron: “Yo, profesor”. En cambio, yo, a los 16 años, ya sabía que no quería ser profesor (no tengo aptitudes para enseñar, sólo algunas para aprender). Por aquella época había empezado a leer periódicos. Fui consciente de que el mundo era bastante más amplio que mi mundo del colegio, de mi pueblo, de ver Bonanza por la tele, el partido de solteros contra casados, y los sábados subir a la discoteca Río Verde o “El Cubano”. Decidí conocer el mundo... y, a poder ser..., de primera mano.

**P. ¿Cuándo finalizaste, sentías especial interés por algún medio de comunicación o especialidad concreta?**

R.-De hecho, siempre pensé en prensa escrita. Y me gusta mucho la Radio. Pero aprobé unas oposiciones para TVE y aquí sigo.

**P. ¿Cuál y cómo fue tu primer día de trabajo y en qué medio de comunicación?**

R.-Yo hice prácticas en el Telediario. Llegué un poco asustado: imagina uno

de Noceda que aún tiene callos en las manos de meter la hierba y se encuentra de repente al lado de gente famosa como Rosa María Mateo, que era la presentadora.

Pero todo fue muy normal. Y tuve mucha suerte. La mayor parte de la redacción estaba de vacaciones y el Jefe de Internacional no iba a trabajar porque no le pagaban (también trabajaba en la Radio y quería dos sueldos). A los 15 días, el Director del TD me llamó y me dijo: “Hijo, ¿te atreverías a hacer de Jefe de Internacional? Creo que me temblaban las piernas, pero dije algo así como “coño, pues claro”. Tenía 23 años y estaba en quinto de carrera, pero presumo de haber sido Jefe por dos meses y medio de “monstruos” como Jesús Hermida, corresponsal en Nueva York, Manuel Piedrahita (Alemania), Eguiagaray (Moscú), Pedro Wender (Londres)... Por supuesto, tal como me dijo el director, no les avisé que era un becario... Me llamaban todos “hijo”, pero les daba órdenes y les cortaba las piezas (las noticias). Uff, me lo pasé de vicio... El Jefe de Informativos me quiso meter en la tele a dedo, pero no tenía más padrinos y tuve que aprobar las oposiciones por las bravas.

**P. ¿Qué pensabas cuando te iban comunicando tus ascensos laborales,**

**porque de hecho has ocupado puestos de mucha responsabilidad dentro de los informativos y ahora la corresponsalía en Berlín?**

R.-Normalmente la responsabilidad no me asusta (quizá porque me curé de espantos en las prácticas). Lo que suelo pensar siempre es que más “responsabilidad” es sinónimo de más “trabajo”

**P. ¿Crees en la objetividad de la información en los medios de comunicación?**

R.-La objetividad no existe, los periodistas no somos robots ni ordenadores. Lo que existe es la “honestidad”. Preparación, curiosidad por saber, rigor y honradez para contar lo que sabes, y humildad para reconocer que siempre es una mínima parte de lo que pasa.

**P. ¿En los países que conoces, el periodismo es igual o diferente a cómo se practica en España?**

R.-Más o menos lo mismo. En España se hace un estupendo periodismo al lado de uno malísimo. Hablando de lo que conozco, TVE, nos ha costado mucho recuperar para TVE la imagen de honestidad, de independencia informativa, tras muchos años, décadas, de control y manipulación gubernamental. Me cabe el inmenso honor (es de lo que más orgulloso estoy), de haber formado parte del

equipo directivo que se planteó, pasara lo que pasara, convertir a los Telediarios de Televisión Española en una referencia para los espectadores y también para muchos profesionales. Hace un mes, un estudio internacional muy riguroso, hecho por expertos de varios países, nos dio el premio más prestigioso del mundo: “El mejor Telediario del mundo”. Así como suena, por delante de la BBC, CNN, CBS,...etc. Increíble, pero cierto.

**P. ¿Qué opinas de los programas basura de TV, que adormilan a mucha gente en la sobremesa y adquieren cuotas de pantalla escandalosas? ¿Qué solución propones para evitar este “amontonamiento” de la gente?**

R.-No hay solución, salvo la educación. Si no hubiera quién lo ve, no se harían.

**P. ¿Cuál ha sido la noticia más importante que has podido dar en pantalla?**

R.-Sin duda, los atentados del 11 S. Estaba de Editor (director) de la 2 Noticias. Creo que lo contamos bien, gracias, sobre todo, a Lorenzo.

**P. ¿Cómo valoras la experiencia en el telediario de la 2, con Lorenzo Milá?**

R.-Absolutamente inigualable. Lorenzo era la cara visible de un equipo

fantástico de verdaderos profesionales. Por aquella época nos llamaban “la oposición” dentro de TVE, tanto con los socialistas en el gobierno como luego con el PP. Ese equipo, que lleva junto 15 años y el más premiado en la historia de la TV en España (75 premios-tengo alguno en casa) dirige ahora, desde hace 6 años, los Informativos de TVE. Además, somos amigos ¿qué más se puede pedir?

**P. Ahora desde Berlín, te vemos con mucha más frecuencia, sobre todo en la sobremesa cuando estamos en el “Mesón las Chanas”, tomando café. La gente rápidamente dice ahí está Miguel Ángel. Aparte de Alemania, ¿qué ámbito europeo de información debes cubrir?**

R.-Pues que sepáis que alguna vez al hablar pienso en uno que está en el Mesón Las Chanas echando la partida y le tengo que explicar una cosa complicada de forma sencilla porque, encima, no oye bien, porque alguien “arrastra” demasiado alto.

Viajo por todo el Este de Europa: Polonia, Rumanía, Bulgaria, República Checa, Austria, parte de Suiza, incluso Escandinavia... teóricamente hasta Turquía.

**P. Un día de trabajo en esa correspondencia, ¿Cómo es?**

Llego temprano, leo prensa espa-

ñola (hay que estar conectado), luego prensa y noticias de Alemania, hago propuestas para noticias o directos, editar las noticias, a veces salir corriendo con lo puesto (he estado 3 días con los mismos calzoncillos en un pueblo perdido)... En fin... lo normal.

**P. ¿Cuál es el país o lugar del mundo que hayas visitado que te llamó más la atención, por sus gentes, paisajes, costumbres?**

Bueno, para paisajes, España. Suiza también. Y para costumbres, Europa es bastante uniforme.

**P. ¿Cuál ha sido para ti un personaje que te ha llamado la atención, por su sinceridad y trabajo por un mundo mejor?**

Vicente Ferrer: ha ayudado a cientos de miles de parias en la India. Tenemos una niña apadrinada desde hace más de 10 años. Lamentablemente murió hace poco, pero lo conocí y realmente impresionó que un hombre tan sencillo sea capaz de hacer tanto sin levantar la voz.

**P. Aquí en el Bierzo y en Europa en general hemos tenido un invierno duro, como los de antes. ¿Crees en la literatura que nos están contando sobre el cambio climático o es un ciclo más del tiempo?**

No soy un experto. Hago caso a los

expertos: es algo más que un ciclo. Está comprobado científicamente: si te pones una boina, la cabeza se calienta más. Y esa boina existe y es visible a simple vista.

**P. Dinos algo.**

**Quintana de Fuseros:** el paraíso para un niño inquieto y rebelde (aunque no lo parezca).

**Noceda del Bierzo:** El paisaje más hermoso del mundo.

**El Bierzo:** Podría ser un Vergel (esa es su etimología), pero lo usamos como un vertedero. Podría vivir sólo de su paisaje, su arquitectura, su gastronomía... pero nos empeñamos en no darnos cuenta.

**TVE:** es mi segunda Casa. Los últimos 28 años he pasado más tiempo en el trabajo que en casa. Trabajo para TVE como si fuera mía, como si la hubiera heredado de mis padres.

**Valladolid:** trabajé mucho, aprendí mucho, fui feliz.

**Un lugar para el descanso:** una hamaca en Llamillas.

**Un paisaje:** De Noceda, cualquier rincón. Por ejemplo, un trozo de una pared de piedra que había “al pico Vega”, en la huerta de las Moranas, de mi abuelo Santiago Teresín. Como tantos otros, ya no existe. Hemos cambiado esos paisajes, que llevamos todos en los genes, por un bloque de cemento o una piedra

artificial pegada con un moco.

**Una ciudad:** Praga, Gante... hay muchas.

**Un libro:** Cien años de Soledad.

**Un personaje importante:** Cualquiera "ama de casa" de Noceda: ¡lo que han vivido! Hay muchas Angela Merkel en Noceda. Si a cualquiera de ellas las pusieran a dirigir el cuarto país más importante del mundo, seguramente lo harían de forma parecida a Angela Merkel.

**Una ciudad para vivir:** Berlín. Aquí saben conservar lo poco que les dejó la Guerra.

**Un deportista:** Marta Domínguez. ¿Cómo se puede tener esa sonrisa es-

tando a punto de morir de infarto? Es fantástica.

**Un escritor:** Gil y Carrasco. Hay que hacer patria. *El señor de Bembibre* es una buena historieta. Y, por cierto, murió en Berlín, a escasos metros de mi oficina.

*Gracias, Miguel Ángel, por colaborar con esta entrevista para una revista humilde como La Curuja, que nació en Noceda del Bierzo, hace ya cinco años y que sobrevive, incluso a la crisis y a los contratiempos, gracias al esfuerzo de unos pocos y a la colaboración de muchos, entre ellos tú. Enhorabuena por tu trabajo y a seguir adelante.*

---

## De Copenhague a Quintana de Fuseros...

*Miguel Ángel García*

*Magnífico periodista nocedense. Corresponsal de Televisión Española en Berlín.*



*Panorámica de Copenhague. Cuenya.*

... **h**ay dos mil quinientos kilómetros y medio siglo. Un largo camino y muchos años desde las puertas el reino de Thule al rincón donde escogí nacer, porque uno del Bierzo también nace donde le da la gana. Hace un frío del carajo. Los copos de nieve me dan directamente en la cara.

Miro el termómetro: cinco bajo cero. Tampoco es para tanto, me digo. Pero tengo la sensación de que el frío aquí es más frío. Es lo que suele pasar cuando no entiendes la lengua y ni siquiera eres capaz de leer lo que ponen los escapates.

Y otra vez me vienen a la cabeza las mismas imágenes que me han acompañado estos días de la Cumbre del Clima de Copenhague. Son imágenes de mi niñez inusitadamente amables, con la cara del pasado más idealizado. Repaso mentalmente las grandes nevadas de mis inviernos niños en Quintana de Fuseros. Me dejo resbalar por un prado en pendiente hasta llegar al seto de zarzas y avellanos. Junto con mi hermano José Antonio (por aquel entonces “alias” “El Niño”) envuelvo bolas de nieve que se deslizan por la pendiente dejando un camino de hierba verde que da la sensación de desperezarse como si le hubieran quitado una manta de encima. En una mañana sembrábamos el fondo del prado de muñecos de nieve sobre los que arrojábamos después otras bolas. No necesitábamos juguetes. Hay carámbanos de más de un metro de largo, como grandes lanzas, colgando de los tejados. El impulso de chuparlos es irresistible, las anginas pueden esperar. El agua retenida

en hielo ha vaciado casi el río que baja de la montaña. Cuando los primeros rayos cálidos de finales de Febrero empiecen a derretir el hielo me espera otro espectáculo: el río empezará a rugir, el agua chocará furiosa contra las piedras que se ponen en su camino. Ramas secas, a veces árboles enteros, vienen con la corriente taponando a veces verdaderos pantanos que pronto rompen duplicando la fuerza de la corriente. Puedo pasarme horas en el puente, fascinado, incluso un poco asustado por la fuerza del río. Lo miro y no me pregunto, como los poetas, a dónde va esa agua, más bien pienso de dónde viene. Un niño de pueblo lo sabe bien: el agua no nace del grifo. Habrá días en Marzo en que el agua desborde el cauce del río e inunde la huerta de mi casa y llegue hasta las paredes, rodeando mi casa. Soñaré con eso muchas noches



*Quintana de Fuseros. Nogaledo.*

y hasta esas pesadillas son ahora recuerdos placenteros. Sobre las calles nevadas de Copenhague van quedando mis huellas en la senda blanca enmarcada por las ruedas de un coche. Seguramente sea el recuerdo visual que me lleve de aquí.

Es invierno en Escandinavia y es invierno también en mi memoria. Pero mi ensoñación se prolonga, mientras entro en el hotel y me da en la cara una bocanada de aire caliente en una primavera pletórica de verde y agua, en un verano de fuentes frescas y noches cálidas, en un otoño de colores, olores y sabores. Otoño de moras, uvas, avellanas, nueces y castañas, molino y pan. Esos recuerdos ya son de Noceda.

Todo eso es pasado. Y como todo pasado, irrecuperable. Pero habría podido ser el presente para muchos niños de hoy si no nos hubiéramos dejado embaucar por el espejismo de lo irrelevante.

Sobre mis manos tengo tres hojas de papel escritas con lo que han acordado los líderes de todo el mundo en la mayor reunión de dirigentes que se haya visto jamás. Tres hojas llenas de irrelevancias que son fruto de largas horas de discusiones acaloradas e irrelevantes.

Me pregunto cuántos de los líderes que han redactado esas hojas pueden tener recuerdos parecidos a los míos.

Estoy seguro de que muchos, venidos de todas las partes del globo, líderes africanos, asiáticos, americanos, incluso puede que algún europeo (había incluso uno de León) han vivido sus propios inviernos de niñez feliz y natural.

Me cruzo con ellos por los pasillos de este inmenso complejo de convenciones. Les miro a la cara y me pregunto si en su memoria hará frío o calor, si huele a sabana o a jungla, a desierto o a nieve, a mar o a viento. Trato de adivinar cómo fue su niñez y si han venido hasta esta esquina del mundo a recuperarla o a borrarla definitivamente de su memoria

Pero aquellos tras cuyas caras de hombres con poder adivino una niñez de tierra en los pies y callos de adulto en las manos infantiles, no han redactado las palabras que leo en un idioma que no me trae recuerdos sino futuros. Han tenido que aceptar lo que les han dictado los líderes a los que les incomoda el cambio de las estaciones y pueden hacer que no se note.

El poder no tiene recuerdos.



el Bierzo)

La esencia del Noroeste

El Bierzo es cada gota de agua que pinta de verde,  
alimenta y esculpe hasta el más recóndito rincón.  
Es cada leyenda,  
cada historia de nuestros mayores,  
cada huella del pasado.  
Es la savia que nutre a cada castaño centenario,  
a cada retorcida cepa.  
Es cada mesa puesta con un plato de más,  
cada estrella que contemplamos  
desde nuestros privilegiados balcones,  
cada senda,  
cada camino,  
cada paso de peregrino.  
Es cálido,  
es frío,  
romántico y atrevido,  
ancestral,  
moderno,  
tranquilo y reflexivo.  
Es cada templo,  
cada castillo.

El Bierzo es la esencia del Noroeste,  
es tuyo, es mío.



Colectivo Cultural



LA IGUIADA

[www.necedadeleberzo.com](http://www.necedadeleberzo.com)

DIPUTACIÓN DE LEÓN



Instituto  
Leonés  
de  
Cultura



**Peñalba**  
Impresión, s.l.

Travesía Delevista, s/n  
24400 Ponferrada

Tfno. 987 42 68 44 - Fax 987 40 99 12